

APUNTES

PARLAMENTARIOS

En los escaños socialistas llamaban a Suárez "La Mudita": no había forma de hacerle hablar. Al final del tercer día, el presidente se desovilló en su escaño, resucitó de entre los muertos y como el dios del profeta Baruc se dejó ver sobre la Tierra y conversó con los hombres. Y por primera vez reconoció que no era inmortal y que algún día alguien tendría que sucederle. Extendió la mano y sin señalar a quién sería un gido santo de los santos dijo: "en los bancos de UCD hay capacidad para crear tantos presidentes o tantos gobiernos como sea necesario" (algún malicioso pensó en los grandes Bancos de la calle de Alcalá)... Y sus palabras salieron como granos de polen en la dehiscencia primaveral y unas formaron halo alrededor de la efigie bizantina de D. Landelino, otras se enredaron en los grises cabellos de Pérez-Llorca, alguna resbaló indecisa sobre la calva necesaria de Fernández Ordóñez, varias quedaron flotando entre Pío Cabanillas y Rodolfo Martín Villa, y por último un grupo se pegó como si fueran lágrimas a la cara de Rafael Calvo Ortega: ojerosa faz de Dolorosa en día laborable. De toda aquella colmena

palabrera una parte enjambrada salía hacia afuera en busca acaso de la flor multinacional de Antonio Garrigues. Entonces el ministro Alvarez, sentado cerca de Calvo Sotelo, "en oyendo un susurro de abejas que sonaba", saltó del banco azul con ánimo de atraparlas pero ellas escaparon cimarronas de sus manos notariales, ante la sonrisa lejana, elegante y conchal de José María de Areilza.

Después habló Felipe y luego se votó la moción de censura presentada el día 21 de mayo. Necesitaba para triunfar 176 votos, la mitad más uno de los correspondientes a los 350 miembros del Congreso. La votación, nominal y pública, fue así: 152 a favor, 166 en contra, 21 abstenciones, 11 ausencias. Fue como una investidura bis. En la primera (por cierto ligeramente menos debatida que ésta) Suárez logró 184 votos afirmativos: ha perdido 18 (9 de Coalición Democrática, 5 de los andalucistas, 2 de los disidentes Clavero y Molins, 1 de Gómez de las Rocas y 1 de Aispún).

LA INVESTIDURA BIS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

EL pleno tuvo exposición, nudo y desenlace. Cada una de estas tres partes corresponde a cada uno de los tres días de sesiones: 28, 29 y 30 de mayo. Veinte horas en total.

El primer día los socialistas soltaron a Guerra para defender la moción de censura. La moción era "un derecho constitucional", "un mecanismo para juzgar al Gobierno", "un deber moral" y la posibilidad de "cambiar el gobierno".

Produjo algo muy útil: "ha terminado con el mito del desencanto político". Porque los españoles al estar informados y ver por la televisión la realidad de los debates, vieron también cuál era la verdad de Suárez, "líder carismático de UCD". Y esta era la verdad:

—Caía de las vitrinas y desde el punto de vista político se hacía pedazos en el suelo.

Bastaba "comparar al señor Suárez y al señor Felipe González". Pero ellos que negociaron con todos los grupos y eran "portavoces de todo el descontento" no quisieron romper UCD. Y eso que no sería difícil.

—La mitad de los diputados de UCD se entusiasman cuando oyen en esta tribuna al señor Fraga y la otra mitad cuando quien habla es Felipe González.

(Tan cierto como que recuerdo haberlo leído e incluso haberlo escrito). Claro que luego las dos mitades se soldaban en un todo y votaban a Adolfo Suárez (y eso ya lo hemos visto en el Diario de Sesiones).

La declaración de Guerra

Declaraba Guerra y contaba lo mal que Suárez hacía todo. Y dentro de ese todo estaba RTVE, el deporte, la economía, la agricultura, el suelo y el subsuelo. Tantos eran los males que en el pupitre se encendió primero la luz amarilla y luego la roja.

Don Landelino, señor de los anillos del tiempo y del espacio, avisaba:

—Le ruego, señor Guerra, que abrevie.

—En seguida termino, señor presidente.

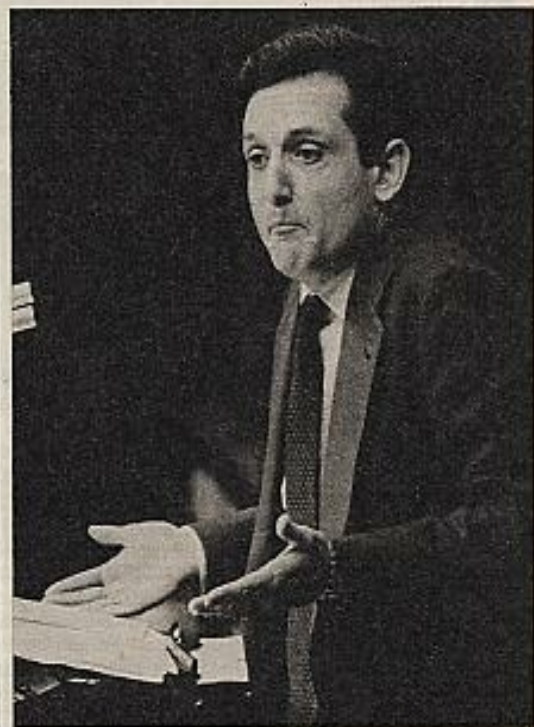
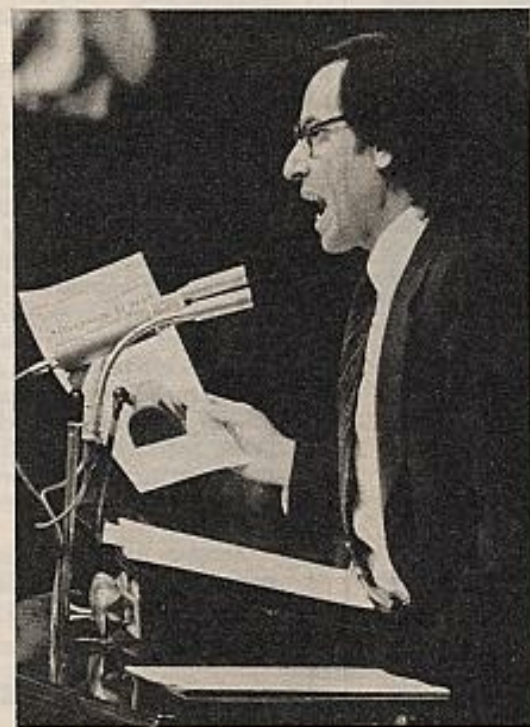
—Muchas gracias, decía D. Landelino.

Y seguía Guerra con las autonomías y la política exterior. Todo demostraba "su incapacidad (la de

Suárez) para dirigir los destinos de la nación".

—El señor Suárez ha llegado al tope del grado de democracia que es capaz de administrar. Suárez ya no soporta más democracia. La democracia ya no soporta más a Suárez.

La voz del Gobierno era Rafael Arias-Salgado, ministro de la Presidencia. Hallaba en las palabras de Guerra una "notable incapaci-



La declaración de Guerra y la respuesta de UCD por boca de Arias-Salgado.



Felipe González:
"Por primera vez un
programa se debate
en el Parlamento".

dad argumental". Pero como se equivocara y le saliera lo contrario ("notable capacidad"), se corrigió y lo repitió varias veces, acaso para convencerse bien. Por si un lapsus traicionero le había trastocado el pensamiento, como pareció traicionarle luego. Pues dijo:

—El señor Guerra no ha sido aquí hoy portavoz, ni mucho menos, de todos los que están descontentos en este país.

Guerra era "única y exclusivamente" portavoz de los socialistas. Conclusión lógica: los descontentos son muchos, muchísimos más.

Demostraba el socialista "una supina ignorancia". Porque en esto de la moción de censura no hay "gesto moral que valga". O se gana o se pierde. Más votos y menos retórica.

Andaba el joven ucedeo engallado y peleón y era muy aplaudido por sus incondicionales.

En RTVE no había desorden administrativo, como decía Guerra. RTVE ganó en 1979 4.000 millones de pesetas. Donde había corrupción era en el PSOE (por ejemplo en la Comisión Ejecutiva del PSOE valenciano según probaba una circular que leyó). No eran ellos los malos, no. Ellos eran los buenos. Ahí estaba la obra toda del Gobierno: las viviendas hechas, las muchas divisas, las muchas leyes, la mucha lucha contra el terrorismo... Casi a cada párrafo de realizaciones era aplaudido.

El franquismo ya no existe

Para malos los socialistas. Y eran tan malos que se aliaban con el demonio. Además del pacto municipal, ahora estaban de acuerdo en la moción y todo eso aceleraba "la dinámica de la unidad de la izquierda".

—Con el riesgo de dividir este país nuevamente en dos frentes irreconciliables.

Aquello tenía que saberlo la opinión pública, pues la unidad de la izquierda tenía "repercusiones internas e internacionales".

Remataba:

—Señorías, el señor González quiere ser presidente del Gobierno sin ganar unas elecciones generales. Y este motivo, Señorías, hoy por hoy y una vez más tampoco es serio con la actual composición de la Cámara.

Salló Guerra con muchas carpetas bajo el brazo. Enarbolaba una

carpeta azul y gritaba que allí dentro tenía pruebas de que "un miembro de este Gobierno" defraudaba al fisco en 1.456 millones de pesetas. Y muchas cosas y casos. Por ejemplo: la mesa que ven ustedes en el telediario, que valdría unas veinte mil pesetas (la mesa) salió por veinte millones de pesetas.

Y en cuanto a la moción ya veríamos después cómo el Gobierno no llegaba a los 184 votos que tuvo en la investidura.

—No hablo de los que se van a ir de UCD, que ya llegará el día.

¡Y quién iba a hablar de mayorías contra natura!

—Mayoría contra natura la que se hizo en junio del setenta y siete formando UCD.

Allí unos pasaron del franquismo a la democracia. Y otros —como Arias-Salgado— "de la democracia al franquismo". Y todo por "el pesebre político". ¡Cómo ha-

blar del pacto municipal cuando resultaba que muchos alcaldes de UCD eran militantes de Fuerza Nueva!

(Y D. Blas Piñar saludaba a la afición de la Cámara que le miraba entre risas, voces, murmullos, flashes y clic-clics).

Arias aseguraba:

—En este país, señor Guerra, el franquismo ya no existe.

El Gobierno era democrático —"aunque a usted le pese"— y no se negaba soluciones políticas en ninguna parte. Así en el País Vasco:

—Amnistía después de la pacificación de Euskadi.

Diálogos de carmelitas

Discutieron más veces hasta que D. Landelino cortó por lo po-drido tan platónico diálogo.

Carrillo salió a apostillar. Las palabras de Arias establecían "una especie de soberanía limitada", negaban legitimidad al partido comunista. Y de eso nada.

—El partido comunista se considera en esta Cámara con los mismos derechos y con los mismos deberes que cualquier otro partido.

Así lo entendió Suárez cuando el pacto de la Moncloa en 1977. Y en otoño de 1978 el gobierno de UCD reclamó de amores al PCE para hacer un matrimonio de mayorías.

Brotaron rumores en los escaños ucedeos y Carrillo replicaba:

—No se escandalicen. En todo caso escandalícense ustedes con los señores que están ahí sentados.

Y contó una conversación en Castellana 3, donde le hicieron la proposición matrimonial. Abril, Pérez-Llorca y Calvo Ortega, por parte ucedeo; Solé Tura, Eugenio Triana y él mismo, por parte de la novia. Después de la oferta Carrillo quedó tan asombrado que le dijo a Abril si lo había pensado bien. Abril volvió a llamarle dos días después y le dijo que sí, que adelante. Entonces Carrillo contó que aquello siguió pareciéndole tan extraño que se fue a ver a Suárez y Suárez le dijo que sí.

Hubo todavía otra reunión, donde estuvieron Abril, Pérez-Llorca, Calvo Ortega, Solé Tura, Tammes, Carrillo y algunos más (Mansueti, según aclaró Carrillo después). Allí se comenzó a discutir el acuerdo y —decía Carrillo— "hubo intercambio de papeles"...

—Comprendo que al señor Suárez estos recuerdos ahora le turben... No es quizá de mi parte muy cristiano...

Suárez se colaba las gafas y tomaba notas. Carrillo seguía proustitiano y memorioso:

—... quiero decir que el señor Suárez estuvo dispuesto a gobernar con los votos del partido comunista.

Enfadado respondía Abril y decía a Carrillo que confundía la realidad y el deseo.

—Ha dado una buena muestra del soporte ético que dirige sus comportamientos.

Otra era la historia. Aquellas conversaciones, que si las hubo, buscaban una salida a la dramática situación socioeconómica. Eran conversaciones a tres bandas y, de todas formas, cuando llegaron al tema de la OTAN se cortaron.

Y Suárez opinó igual.

Otra vez Carrillo el memorioso.

—En aquella época el señor Suárez y yo nos veíamos más a menudo.

Y en una de las visitas el propio Carrillo tuvo que hacer de abogado del diablo porque le dijo a Suárez que si había calculado lo que iban a decirle los americanos y Suárez contestó que el partido comunista era un partido nacional y democrático "y me dijo unas cosas de los americanos que no quiero recordarle".

Saltaza Suárez:

—Pueden coexistir el respeto al partido comunista con el rechazo más profundo a cualquier colaboración con el partido comunista.

Aplaudíale la hinchada.

Y Carrillo, tras conseguir un minuto de D. Landelino:

—Podría decir otras cosas. Las diré cuando escriba mis Memorias... No diga Su Señoría de este agua no beberé.

Un "proyecto de la España nueva"

Eran las siete pasadas y D. Landelino dio un descanso de diez minutos. Prudente medida a la vista de lo que se avecinaba. Porque a las siete y veinte saldría el ahora candidato Felipe González a presentar su programa y esa presentación duró dos horas de reloj. Era un programa para un debate. Y no como otros:

—Como recordarán sus señorías se nos hurtó en el debate que hace poco más de un año debió haber constituido el del voto de investidura del actual presidente del Gobierno que hoy censuramos.

Y el candidato nos habló del "proyecto de la España nueva", Reforma de la Administración, Estado de las Autonomías ("más próximo a un Estado federal que a otros posibles modelos"), autonomía local, estrategia para remontar la crisis ("la clave para esta estrategia está en la productividad")...

Hubo rumores y el candidato aclaró:

—La productividad pertenece al mundo del trabajo y al mundo de la empresa.

Todo dentro de un sistema de economía mixta "en cuya base está siempre la regla de funcionamiento del mercado". Siguió, relaciones industriales, trabajo, sanidad, agricultura, política internacional...

—España es un país de tipo medio... adscrito con todas las consecuencias a la órbita occidental.

Y también un país en:

—no alineación con ninguno de los bloques en presencia.

Y más temas: la libertad, la seguridad, el Ejército... El discurso pasado por taquígrafos y estenotipistas —que se turnan cada diez minutos—, ocupaba ochenta y cuatro folios.

Terminó con aplausos, aunque no estuvo convincente, sino "lento y pesado" como él mismo reconoció. Y es que un discurso programático o dura menos de una hora o dura más de seis. O se dan unas líneas generales o se explica todo. Mala cosa es la mitad y mitad. Pero el miedo socialista a que les dijeran que ellos tampoco tenían programa y les devolvieran la acusación, acaso les contrajo un tanto. El discurso, por otra parte, no estaba bien preparado, bien tramado, ni bien estudiado.

Fraga comentó en el pasillo:

—Un discurso de dos horas se olvida a las pocas horas. El señor González ha logrado igualar en tópicos y en vaciedad al señor Suárez. Eso es un record.

El comunista catalán Josep Solé Barberá decía:

—No es entusiasmante, pero sí mejor que lo que venimos oyendo aquí.

El árbol caído

Al otro día Rojas-Marcos inició la ronda de los grupos

—El presidente Suárez hoy es un árbol caído sea cual sea el resultado de la votación.

Y a Suárez lo tumbó Andalucía, porque el centro de gravedad de la crisis estaba en la cuestión autonómica y en el centro de esa cuestión estaba el referéndum andaluz.

Ellos decían sí a la censura a Suárez pero no a la investidura de Felipe González.

Roca, catalanista, vino a decir que aquello no iba con ellos. La Minoría Catalana actuaba siempre en función de su propio programa. Y la moción socialista era más "un acto de fuerza moral" que "un cálculo frío y quizá reñido con la aritmética sobre las posibilidades efectivas de que la candidatura prospere".

Así pues felicitaban el comportamiento socialista.

—Por lo que tiene de refrescante, por un lado, y de invitación a la reflexión, por otro.

Pero ellos estaban a lo suyo y aquello era de los socialistas.

Fraga, en uno de los mejores discursos leídos en la Cámara, suspendió al Gobierno y no aprobó a los socialistas. Luego desarrolló estos dos puntos en medio de una atención total, moteada a trechos por sonrisas, risas y carcajadas.

El gobierno de Suárez faltó "sis-

temáticamente a varias de sus más elementales obligaciones, como tal gobierno de España".

—Desgraciadamente la mayor parte de los hechos, e incluso de los razonamientos de la moción de censura... serían perfectamente asumibles por cualquier miembro o grupo de esta Cámara.

Mal quedó Suárez en un alusivo paralelismo que Fraga hizo con Lerroux "que como tantos políticos improvisados ni había leído, ni había viajado, ni había reflexionado, ni había madurado". Claro que "tenía por lo menos la vergüenza torera de no leer discursos enrollados por plumas ajenas".

Aseguraba que "estamos muy cerca del programa de UCD".

—Pienso que la mayoría de sus

programa. Había dos modelos de sociedad y lo que querían los socialistas era cambiar uno por otro. Y eso "por más que se nos quiera dorar la píldora". Pues aunque su discurso programático pareciera un toro afeitado, los toros afeitados siguen siendo toros "y fue un toro afeitado por cierto el que despachó al inmortal Manolete en la plaza de Linares".

No. No podían aceptar un modelo que era federalista, laico, volcado al sector público en detrimento del privado, autogestionario, muy planificado... Y encima con eso de la "profundización de la reforma fiscal".

—Y estos días que todos estamos disfrutando ya de la que tenemos, espero que estas palabras ha-



Blas Piñar saluda al respetable, que le mira entre sonrisas y flashes.

votantes piensan igual que nosotros, y es seguro de que actuando juntos o coordinados no existiría el actual preocupante volumen de abstención.

Todo era fruto de las "decisiones solitarias de unos pocos dirigentes de lo que se llama el complejo de la Moncloa, casi tan importante y misterioso como el famoso complejo de Edipo".

"Matarile-rile-ron: después de Ordóñez, Barón"

En cuanto a los socialistas, piropeaba a Felipe pero no aceptaba su

gan estremecer a los españoles. Porque...

—Cualquier profundización les va a suponer irse pura y simplemente al fondo del mar, como las famosas llaves del "matarile-rile-ron": después de Ordóñez, Barón.

Examinó la "declaración de Guerra" y los diversos programas socialistas. Nada.

—Por todo ello, y reservando siempre el futuro, hoy no nos será posible votarle como alternativa de gobierno.

Si no valían uno ni otro había que buscar una tercera vía. Ahora los españoles, gracias a un debate "con luz, taquígrafos y televisión", estaban informados (los españoles, que me leen, que como ellos y yo



Fraga espera un gobierno de mayorías.
(Foto: Efe).

sabemos muy bien son los más inteligentes entre los españoles, ya estaban informados antes). Así que el cuarenta por ciento "que sistemáticamente se abstienen" tenía que intervenir para cambiar la situación.

Ojo, que el Gobierno no se alegrase. Porque la moción de censura no iba a prosperar, pero que no creyeran por eso que era "una mera escaramuza parlamentaria".

—Si la moción de censura no prospera, como es lo más probable, entendemos que en fecha próxima el Gobierno está obligado a plantear la cuestión de confianza.

(Artículo 112 de la Constitución: "El Presidente del Gobierno, previa deliberación del Consejo de Ministros, puede plantear ante el Congreso de los Diputados la cuestión de confianza sobre su programa o sobre una declaración de política general. La confianza se entenderá otorgada cuando vote a favor de la misma la mayoría simple de los diputados").

Tras el discurso de Fraga (del que diría Felipe en una rueda de prensa que fue "extraordinariamente inteligente" y que "sacó todas las posibilidades al debate") salió el vicepresidente Abril.

Hágase conservador y será primer ministro

Lo primero que dijo Abril fue: —No me resisto...

Y sólo así se explica su salida. Acaso alguna fuerza demoníaca le arrastraba al podio contra su voluntad, porque salir después de Fraga es una temeridad.

Cuentan los historiadores que algunas damas romanas llevaban con ellas un mono para hacer resaltar su belleza en contraste con la fealdad simiesca. Pues bien: el señor Abril hizo aquella tarde el

papel de mono y Fraga el de dama.

Desde el punto de vista prosódico la intervención abrilesca fue un tanto mexicanizada. Cuando habla enfadado Abril parece imitar a los malos imitadores de Jorge Negrete. En el fondo tenía obsesión aritmética: "esas cuentas", "números cantan", la oposición no hace las cuentas...

—El problema del programa del partido socialista es que no suma. Y hay que sumaaaar...

No bastaba con querer.

—Pero ¿quién no va a querer mejorar el nivel de vida de los españoles?

El problema es cómo hacerlo.

—Y eso es gobernaaaaaar...

A las cinco y media Felipe pasó revista a las críticas.

Abril tenía un mérito: "es el que menos falta a la Cámara" (de los ministros) y además subía a la tribuna a defender al Gobierno. Hacía aquí como la señora Thatcher en Inglaterra, que estaba en "la brega parlamentaria" y no hace de reina de Inglaterra, que es lo que hace alguno.

Salieron para la contrarreplica. Entre ellos Fraga para defender a los conservadores ingleses. Que Felipe tomara nota:

—Tiene usted todas las condiciones para ser primer ministro. Pero para ser un día un buen primer ministro le falta una que es hacerse conservador.

Replicaba González:

—Lógicamente para mí un buen primer ministro es siempre un hombre de izquierdas... Lógicamente el señor Fraga, con esa cabeza en la que le cabe el Estado, si fuera de izquierdas sería un gran primer ministro.

El joven profesor reprueba a Felipe

Antes había salido Abril, pero los socialistas no lograban sacar a Suárez, ovillado en su escaño. Subían los mixtos: Clavero, Sagaseta (por Bandrés y por él), Aizpún, Piñar ("la moción de censura que yo comparto al gobierno de UCD no puede transformarse en una adhe-



Carrillo: "Si yo contara lo que Suárez me dijo de los americanos"...

sión")... Así estaba en la Constitución.

Carrillo leyó. El comunista pierde con la lectura lo que gana con la interpretación. No dijo nada nuevo. Por ejemplo:

—Cada vez más, el gobierno de este país requerirá amplias coaliciones de fuerzas político-sociales.

Es lo mismo que dice Fraga, pero desde el otro lado.

Los ministros según el reglamento pueden salir siempre. Y el gobierno utilizó esta facultad para voltear el debate y convertir la moción de censura en un examen del candidato, donde éste resultara suspendido.

Pérez-Llorca salió a replicar en el tema autonómico.

—Se nos ha ofrecido también, creo que han sido éstas las palabras del candidato, un mapa autonómico, cuando lo que yo he creído ver más bien una especie rápida de excursión por la geografía española, pero complicando enormemente las diferencias de tratamiento entre las comunidades autónomas.

Gobernara quien gobernara el único proyecto aplicable sería el proyecto de UCD.

Otro examinador fue el neoministro Gámir (Comercio). Se tomó el papel tan al pie de la letra, que su intervención pareció la caricatura de un profesor hecha por un mal actor (del contenido no hablamos). El señor Gámir divide a los mortales en dos grupos: los economistas y los ignorantes. Cuando habla distingue muy bien si se dirige a unos y a otros. Tal vez por eso algunos oyentes suyos encuentran en él un cierto aire de perdonavidas. La culparancia ucedece —últimamente tan asilvestrada como la socialista— le aplaude con fervor. Y es que quien nunca habla se realiza en ocasiones con quienes hieren a los habladores. Hay veces en que se exceden en el aplauso o en la celebración riente. Porque aplaudir o reír originalidades tales como "Dime lo que te presumes y te diré lo que no eres" o "la montaña que dio a luz un ratón" es pasarse. Esas frases no se aplauden ni siquiera cuando se dicen en versión original (por ejemplo: aunque oigan ustedes "Parturiunt montes: nascetur ridiculus mus", señores culparantes, tenete risum, a michi. Vale).



Gámir: Felipe, suspenso.

La gallina de los huevos de oro

Peces-Barba, que habló después del neoministro, se quejó de la "utilización abusiva de la facultad de intervenir los señores ministros" y se puso a hablar del reglamento (y todo el mundo callado: a ver, en ausencia de D. Landelino, quién le lleva la contraria a D. Gregorio).

Era aquella la primera vez que se debatía un programa en el Parlamento y "tendríamos que felicitarlos no por los socialistas, sino por la democracia".

A partir de ahora las cosas cambiarían y ya no habría "remodelación" sin su correspondiente explicación y debate. ¿Por qué hemos presentado la moción de censura?, se preguntaba el socialista.

—Era imprescindible frenar la arrogancia de poder.

Otro neoministro pidió la palabra. No para examinar a Felipe, sino para rectificar a Peces-Barba. Era Juan Antonio Ortega.

El diálogo estuvo muy bien, salvo una intemperancia final impropia de hombres tan bien temperado como Peces-Barba ("Yo comprendo que el que la gente sufra a ustedes les preocupa poco"). Es una pena que a estas alturas de la crónica no nos podamos entretener en él. Habrá muchos diálogos entre los dos. Dejemos ahora escrito que ambos dialogantes procedían de "Cuadernos para el Diálogo".

Y es que D. Joaquín Ruiz-Giménez (que no va a pasar a la historia del Derecho como un Kelsen o un Hauriou) quedará en la historia de la política española como la gallina de los huevos de oro. De esta Cámara estuvieron con él, en diferentes épocas y con diferente afinidad, gentes como Fraga, Cavero,

Rojas-Marcos, Leopoldo Torres, Núñez Encabo, Sáenz Díez, Pablo Castellanos, Zapatero, Camuñas, Fernández Ordóñez, Alzaga, Ortega, Barón, Peces-Barba, Alvarez de Miranda, Bandrés, Rupérez, Arias-Salgado (que además es su yerno)...

Pasadas las diez y media otra vez Felipe en la tribuna (estuvo la tercera parte del total de los debates habidos en los tres días). Replió a los ministros y sólo salvó a Pérez-Llorca ("reconozco que ha intervenido usted con elegancia"). Gámir, neoministro y joven profesor, salió a decirle que lo habían suspendido en las elecciones. De

u otro ministro (Sánchez Terán, Abril) que cumplía su papel de aco-

El jefe de la oposición al jefe de la oposición

A esa hora empezó Rafael Calvo Ortega, que hizo una intervención de jefe de la oposición al jefe de la oposición.

Calvo sometió el programa socialista a un severo examen metodológico y lo suspendió. Es un orador muy sereno, siempre domina-

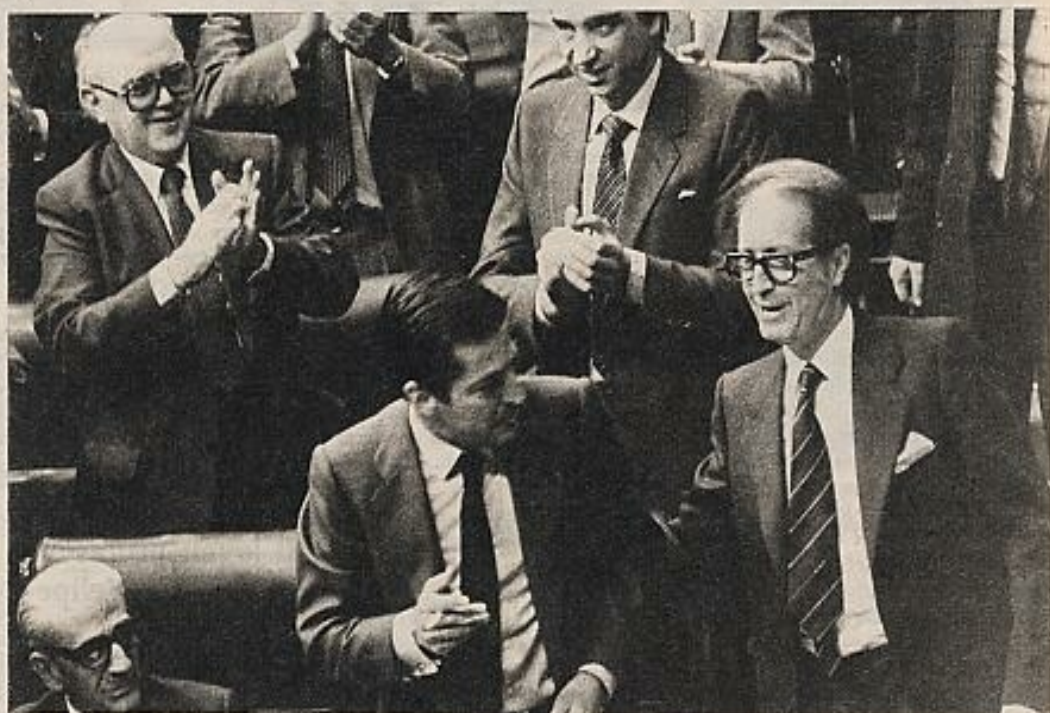
durante la legislatura constituyente (por cierto, y dicho sea entre paréntesis, qué falta de elegancia la de UCD al no sacar nunca a Fernando Alvarez de Miranda).

Bromeaba Soler: —Se le reconoce la capacidad de encaje.

Criticaba el crítico Castellanos: —Se la ha ganado por presentar un programa moderado.

De momento como no presentado

A las tres y media de la tarde del viernes nueva ronda. Rojas-



Llegada triunfal de Garrigues (con él Suárez, Gutiérrez Mellado, Jiménez Blanco y Calvo Ortega, que hizo de jefe de la oposición al jefe de la oposición). (Foto: Europa Press).

nuevo Felipe en la tribuna tirando de Suárez.

—Lo que ocurre es que este país está esperando que haya una confrontación.

Al filo de las once y media, el presidente Suárez pasó por la tribuna con presura y dijo que los socialistas no tenían programa.

Y el socialista: —No es un problema de habilidad o no el hacer subir al Gobierno a esta tribuna... Es un problema de necesidad a este país.

Lo que el señor Abril llamó "trampa" —es decir, el debate— no era tal trampa:

—La trampa a la que usted se refiere se llama DE-MO-CRACIA!!!

Hasta las doce y cinco Felipe subía y bajaba hostigado por uno

dor, pero sin avasallar. Es también un buen profesor (aunque no ande proclamándolo de continuo como el señor Gámir). Cuando el Parlamento empezó a funcionar en España, hace menos de tres años, escribí, y perdonen la autocita, que era "un parlamentario que estamos convencidos dará juego". (La frase es políticamente certera y literariamente espantosa). Rafael Calvo y Felipe González son dos parlamentarios de muy parecido estilo (nunca hieren, siempre serenos y convincentes) que estuvieron debatiendo hasta la una y media. A esa hora D. Landelino nos despidió hasta después de mediodía.

En la calle hablaban Soler Valero y Pablo Castellanos, adversarios de partido (UCD y PSOE) y compañeros en la secretaría de la Mesa

Marcos se lava el pecado original y necesario de la investidura (fue un chalaneo a cambio del grupo parlamentario) y dice que vota sí a la moción. Todo por el 28 de febrero, que es para ellos como el 18 de julio para Girón.

El socialista vasco Solchaga, que lógicamente votará con los socialistas no vascos, lamenta la ausencia del Partido Nacionalista Vasco (nunca, sin duda, dispondrá tan ampliamente de la televisión para explicar a toda España su visión del problema vasco; luego que no se queje y diga que nadie les comprende; además, la primera obligación de un parlamentario es acudir al Parlamento).

El socialista catalán Lluç vislumbra en el horizonte un gobierno Abril-Calvo Ortega, sucesor del

Suárez-Abril. Todo queda en Segovia. Lluch dice una y otra vez que Suárez no habla, no sabe, no contesta. "no interviene en vivo", a diferencia de Felipe González con "una intervención como la de ayer de sólo ante el peligro". Y Abril le responde que entonces que le contraten para un western. Se acerca la hora de votar y se produce un amontonamiento de intervenciones. El viejo Carrillo, que ha recordado la buena forma y ya no lee, aconseja calma a los ucideos gritones (en ocasiones emiten sonidos pertenecientes acaso a una especie zoológica ya extinguida).

—Cálmense señores, tranquilícense. Acostúmbrense a oír. Es un parlamento y hay que oír incluso lo que no nos guste.

(Barrunta un servidor que a veces les molesta oír a quienes dicen lo que les gusta, pero muy mal dicho, dicho sea sin señalar a nadie).

Saca las cuentas de votos, a pesar de no ser economista (las habrá hecho Tamames que sabe sumar). Según ellas apoyan la moción de censura diputados que representan a 8.074.000 votantes. La rechazan, diputados de 6.268.000 votantes. Se abstienen representantes de, aproximadamente, 1.900.000 votantes.

Peces-Barba le saca las cuentas a Suárez. El presidente a quien quieren censurar sólo salió a hablar durante tres minutos (como un huevo pasado por agua, aunque no como uno de los huevos de oro del señor Ruiz-Giménez). Felipe estuvo toda la tarde respondiendo al examen.

—Que el señor presidente se examine alguna vez.

Pero desde la lección primera hasta la última, de todas, que es muy largo el programa de España. Felipe aprobó...

—Del señor Suárez lo tenemos de momento como no presentado.

Peces-Barba cerró su intervención —una de las mejores del debate— con estas palabras:

—Ustedes dicen que están mejorando el país. ¡Por favor: no nos mejoren ustedes más!

Cierra Jiménez Blanco por los grupos. Un punto y medio subido de verborrea. Dice que en el fondo están como siempre:

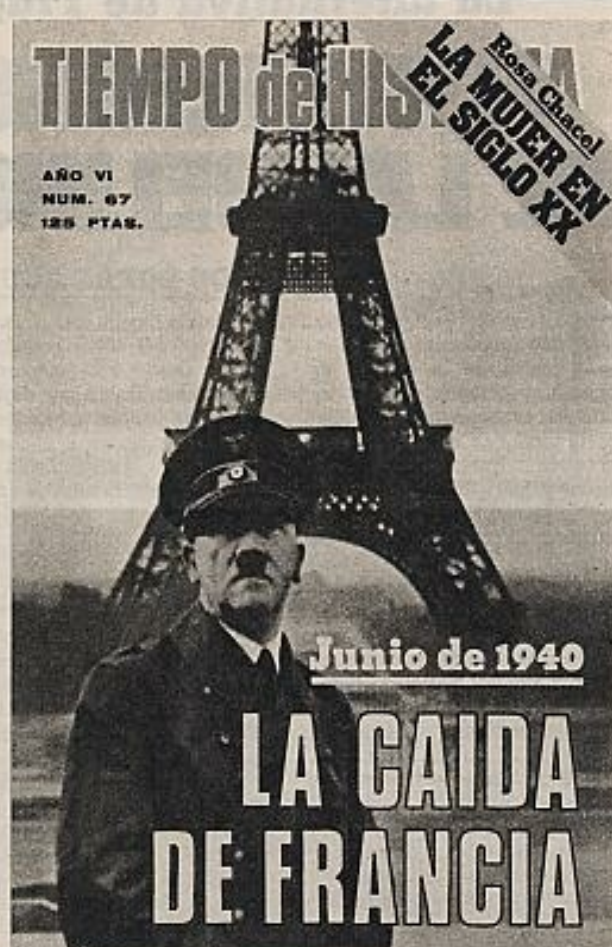
—Seguimos con el mismo proyecto de centro que ilusionó a tantos millones de españoles.

Suárez y Felipe acaban la noche. Dos discursos calmados, hechos para la radio y la televisión que estarán filmando. Cuando termina Suárez llega Joaquín Garrigues y recibe un aplauso total, de toda la Cámara puesta en pie. A Garrigues, vuelto casi de un viaje sin retorno, se le ha afilado la cara y quienes le conocen, dicen que también el humor, que siempre lo tuvo fino. Suárez dice que va a cambiar. Felipe que no hay esperanza de ello. Pero todo con mucha calma. Como diría Ruiz-Giménez por boca de Romano Guardini son —o lo parecen— dos hombres serenos, como el anciano que ya no lucha contra el tiempo. Y sin embargo, para ellos parece llegado el momento de la cuenta atrás. La moción, que siempre se supo fracasada, es un mecanismo de relojería. El tiempo nos dirá quién es el relojero. El dueño del tiempo. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).



Ortega y Peces-Barba: dos huevos de oro de Ruiz-Giménez.

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 67, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- JUNIO DE 1940: LA CAIDA DE FRANCIA, por José M. Solé Mariño.
- LA "VERDADERA" ESTRUCTURA DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA EN FRANCIA, por Miguel Angel Sanz.
- NOTAS SOBRE LA TRAVESIA DEL "SINAIA", por Manuel Andújar.
- ARTIGAS: DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL, por Nelson Martínez Díaz.
- LA MUJER EN EL SIGLO XX. COMENTARIO A UN LIBRO HISTORICO, por Rosa Chacel.
- EL LEGENDARIO BAILLOR VICENTE ESCUDERO, por Antonina Rodrigo.
- ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- GUILLERMO POR GUILLERMO, por Ramiro Cristóbal.
- LIBROS: "Los judíos secretos", "Si mi pluma valiera tu pistola", "La guerra civil, compendio y suma de iniquidades", "El legado del siglo XIX en la historia de las ideas", "Valle-Inclán y el carlismo".

TIEMPO de HISTORIA